REVISTA insurrección
Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 045 - 29 de septiembre de 2005

Editorial

REELECCIÓN Y NUEVO RÉGIMEN POLÍTICO

El debate sobre la reelección que se adelanta en estos días, sacó a flote las garras de **un proyecto político que sería la hecatombe para el país**, de llegarse a concretar.

Los promotores están tratando de implantar un régimen político, liderado por Uribe Vélez, que atornille en el poder a la ultraderecha retardataria, antidemocrática y antipatriótica que siembra el país de hambre, miseria y es responsable de la violencia que cabalga por la geografía de la patria.

La reelección depende, en estos momentos, del fallo que emita la Corte Constitucional.

Sería la peor desgracia que le puede ocurrir al país que la apruebe, pues hay sobradas razones para considerarlo así. La historia del Presidente, de su estado mayor y de los más furibundos defensores de la reelección, está cargada de hechos oscuros y conexiones "no santas".

Un aspecto más son sus métodos, las artimañas y presiones que utilizan para imponer sus puntos de vista, evidenciadas en el Congreso durante la aprobación de la ley reeleccionista y la de "justicia y paz" –siamesas con el mismo corazón-, y las que están ejerciendo sobre la Corte para que le de vía libre a la reelección.

La campaña reeleccionista montada sobre informes y encuestas manipuladas, muestra ante el país que el Presidente ya cuenta con la aprobación del 80% de los colombianos y que Colombia es **viable solo de la mano de Uribe Vélez.** Pero además está dirigida a preparar el ambiente para imponer por la fuerza la reelección, en caso que el fallo de la Corte sea desfavorable.

Ya el Ministro del Interior hizo el adelanto con tono intimidatorio del plan B del gobierno: dijo que no se quedará "manicruzado" si la Corte hunde la reelección. El Senador conservador Ciro Ramírez anunció que recurrirán a "otros métodos" si se cae la reelección, el Senador Germán Vargas llamó a votar en blanco para generar un hecho político con las mayorías que están por la reelección, el Senador Yimi Chamorro planteó la convocatoria de un referendo para que se apruebe la reelección por este mecanismo.

Los pesos pesados del uribismo están diciendo que si pierden con el fallo de la Corte Constitucional**, lo desconocerán y se irán por la vía de la fuerza,** para imponer la reelección.

Las amenazas no van de cuento. La ultraderecha siempre ha recurrido a la violencia para imponer sus puntos de vista e impedir que los vientos de cambio cojan fuerza, sobre todo durante los últimos sesenta y cinco años que ha tenido muy activa y ocupada la estructura terrorista del Estado en la guerra sucia.

Como se ve el país pasa por uno de los momentos más peligrosos.
Las decisiones políticas que están en juego actualmente comprometen el futuro de las generaciones venideras. La coyuntura reeleccionista y de las elecciones tiene gran trascendencia, pues no se trata de **un cambio de gobierno,** como en otras ocasiones, sino de la implantación **del régimen ultraderechista de largo aliento,** antidemocrático, antipopular e incondicional del gran capital y del imperio.

Ante este anuncio apocalíptico los revolucionarios y demócratas no podemos pasar de agache. Tenemos la obligación imperativa de unir esfuerzos para enfrentar el peligro, deponiendo diferencias y sumando lo que tenemos de identidad. El nuevo régimen no distinguirá entre revolucionarios y demócratas que se le opongan, pues todos seremos tratados como “amenaza terrorista”.

El reto es muy grande porque es muy fuerte, arrollador y criminal el proyecto de la ultraderecha. Se impone enfrentarlo con fuerza, convencidos que saldremos adelante, siempre que asumamos la confrontación desde la unidad, con un proyecto de carácter popular que vincule grandes masas activas y con vocación de ser poder.

Unirnos es la tarea que debemos asumir y avanzar seriamente hacia ella para responder a la coyuntura e ir más allá. Debemos unirnos en torno a puntos mínimos en un programa que enfrente con fuerza el régimen ultraderechista, pero también que proyecte soluciones reales a los grandes problemas del país, entre ellos la pobreza, la paz y la solución política al conflicto social y armado.

El acuerdo unitario debe hacerse de cara al país, amasarse con los más sagrados intereses del pueblo y del interés nacional, tejerse con las identidades básicas entre quienes soñamos y luchamos por la Nueva Colombia.

El ELN, inspirado en el espíritu de Camilo seguirá haciendo esfuerzos e impulsando dinámicas que contribuyan a la unidad del pueblo, porque es el pueblo en movimiento y con vocación de poder el artífice de las transformaciones que requiere el país. Sin su vinculación activa y comprometida es imposible derrotar el régimen político de ultraderecha que amenaza a Colombia.

El ELN tiene voluntad para enfrentar la amenaza del régimen de ultraderecha desde la unidad y trabajar desde la unidad por la solución política al conflicto social y armado**. ¡Así es!**

Coyuntura Nacional

POR COLOMBIA Y SU FUTURO

Álvaro Uribe pasará a la historia de Colombia como el mayor traidor, el más lacayo entre los lacayos y el dictador civil que más crímenes ha cometido contra la patria. Por supuesto en esto lo acompañarán su vice presidente Francisco Santos, el actual ministro de Turismo y Comercio Jorge Humberto Botero y el jefe del equipo impulsor del TLC, Hernando José Gómez, entre otros.

De eso no cabe la menor duda pues con solo mirar por encima la representación que hacen en cada ronda de entrega pública del país, sus recursos y la vida de quienes no son exportadores, ni grandes industriales, basta.

Habíamos advertido ya que en la visita al rancho de Bush se habían finiquitado los pormenores del TLC, es decir, para que Colombia entrara oficial y legalmente a formar espacio abierto para la recolonización imperial. Pero si bien eso es un acuerdo con la Casa Blanca, es necesario que traten de convencer a los congresistas y en alguna medida a la opinión pública.

Pues bien, además de la ya ingente labor de lobby que ha realizado el saliente embajador de Colombia en EE.UU. (Luís Alberto Moreno) Uribe, camino a la reunión de mandatarios de la 60 Asamblea General de la ONU fue al capitolio, en Washington, para sensibilizar a los legisladores frente a la necesidad de aprobar el TLC.

Sustentó que firmar ese tratado es la mejor manera que tienen los estadounidenses para contribuir a la lucha contra el negocio de los narcóticos y contra el terrorismo, por esas razones deben seguir respaldando la continuidad del Plan Colombia y la ley de “justicia y paz”.

Algunos podrán preguntarse con toda razón ¿qué tiene que ver el TLC con el Plan Colombia y la infame ley de perdón para las bandas narcoparamilitares y la supuesta lucha contra el terrorismo?

Pues según las aseveraciones del propio Uribe y de sus funcionarios, son los argumentos políticos que reemplazan a los técnicos para firmar el tratado comercial con los países andinos. Es decir, ahora la explicación de que el TLC había que lograrlo porque sería la esperanza de salir del subdesarrollo y del tercer mundo, no vale pues pesan más las razones políticas que las económicas.

Serán pues el apoyo al Plan Colombia, el respaldo a la impunidad y a la carrera política de los amigos del presidente los que realmente lleven al progreso económico del país.

Uribe acuñó sus planteamientos ante los congresistas con quienes se entrevistó, con las mentiras mediáticas que todos los días escuchamos los colombianos que podemos tener un radio, un aparato de TV., comprar un periódico o leer en Internet: el éxito de la erradicación de aproximadamente 100 mil hectáreas de narcocultivos, la desmovilización de 10 mil miembros de los “grupos ilegales”,

tanto paramilitares como guerrilleros y los 20 mil que están por desmovilizarse. Según esto ya probablemente no quede nadie en armas.

En resumen, dio a entender que con el apoyo del congreso norteamericano Colombia no solo quedará pacificada, sino en claro progreso económico. Y con todas esas mentiras creyó convencer y salió hacia la bolsa de Nueva York, donde invitó a los inversionistas a venir al país que más facilidades les puede brindar y donde se les "cuidará mejor que en su casa".

Aseguró a los miembros de la bolsa que sus negocios nos ayudarán "a expandir nuestra economía, generar empleo y administrar los recursos para construir en nuestro país justicia y cohesión social, que son fundamentales para la estabilidad de la paz que tenemos que conseguir".

Realmente es no solo un desprecio total y absoluto al pueblo que ha forjado tanta riqueza con su sudor y su sangre, sino también a los ecuatorianos y peruanos, pues el TLC se supone que no es bilateral. Hay además un enorme grado de subestimación al creer que su discurso convence aquí y en el exterior. Tal vez algunos congresistas republicanos que están con Bush le hicieron pensar así por conveniencia.

En congruencia con esa concepción, el TLC pasa al plano político y en una carrera desenfrenada ante la aproximación de la etapa electoral tanto en Colombia como en Estados Unidos, los detalles que quedan se tratarán a nivel ministerial.

Por si queda alguna duda acerca de cómo este gobierno lleva el país al despeñadero, con su prepotencia y soberbia habituales, Uribe reafirmó en la reciente Asamblea de la Asociación Nacional de Exportadores (ANALDEX) que "así lluevan rayos y centellas de unos sectores poderosos" firmará el TLC, sin hacer modificaciones.

Esta decisión presidencial no es nueva pero muestra ya sin ambages, ni disimulos lo que sabíamos desde hace rato: nunca ha existido un plan B y menos el más ínfimo interés por defender el interés de las mayorías. Y ya no solo el interés de las mayorías pobres, sino incluso de los empresarios y grandes agricultores.

En consonancia con este propósito actuaron en Cartagena sus funcionarios.

Lo que presentaron como logros de esta ronda, como el supuesto acceso de más del 90% de los productos industriales colombianos al mercado gringo y los tres acuerdos de cooperación (intercambio de información y experiencia sobre energía eléctrica, regulación y tarifas; colaboración en el soporte técnico a la industria farmacéutica en estándares internacionales y certificaciones, y el manejo de pesticidas en cultivos), entre otros, son enormes embelecos.

Tal será el arrodillamiento de los miembros del equipo colombiano que han estallado contradicciones al interior de ellos, hasta el punto del retiro de tres técnicos del ministerio de Protección Social. La crítica de un ministro ecuatoriano, que no es anti TLC, es muestra también de lo asqueante de la actitud servil del gobierno colombiano.

El ministro de comercio y el jefe del equipo colombiano luego encubren todo ante los medios con un lenguaje entre cantinflesco y estadístico.

Pero los colombianos de diferentes sectores han demostrado que aquí hay claridad sobre el grave peligro que Uribe con su traición ha colocado sobre nuestras vidas y nuestro futuro como nación.

Las grandes manifestaciones en Cartagena y en otras ciudades del país, durante la ronda que terminó son evidencia que no deja dudas acerca de la decisión de defender nuestros derechos.

El rechazo expresado en la reciente consulta hecha por los productores de cereales de tierra fría, especialmente de trigo y cebada, en las universidades, la resistencia creciente en diferentes sectores productivos, la abundancia de argumentos políticos y económicos en diferentes espacios, dan clara muestra de que por suerte el autoritarismo presidencial no nos paraliza. Estas movilizaciones crecientes dejan ver que su popularidad no pasa de ser virtual.

El pueblo no se detiene ya ni ante la represión que se ejerce a nivel nacional y cobra vidas diariamente. Una muestra de esto se vio en la Cartagena militarizada: 5 mil hombres del ejército, la Fuerza Aérea, la policía, los robocops por todas partes, el DAS, la fiscalía, helicópteros sobrevolando la ciudad, retenes militares en las principales calles, ley seca durante toda la semana. Esa fue irónicamente la manera de garantizar “la paz”.

La lucha continuará porque la voluntad popular de no dejar feriar el país con sus riquezas y con él nuestro destino, es expresa.

Es hora de inundar con mayor fuerza nuestras calles y plazas para rechazar abiertamente las imposiciones y los retos irrespetuosos del presidente que cree que Colombia es su hacienda y sus habitantes somos sus esclavos.

Es hora de ganar mayor coordinación y contundencia en la exigencia de suspender este alevoso proceso de entrega del país, no solo con el TLC sino con las leyes ya aprobadas o en trámite que continúan con las privatizaciones y demás medidas neoliberales.

No permitamos que los traidores se salgan con la suya, hay que combatirlos y juzgarlos sin demora, por Colombia y su futuro.

Coyuntura Internacional

EN EL 60 ANIVERSARIO DE LAS NACIONES UNIDAS: UNA TRANSFORMACIÓN URGENTE Y NECESARIA

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) surgió en medio de la euforia de la derrota del eje nazi- fascista, en junio de 1945, cuando aún Estados Unidos no había realizado su ataque terrorista a Nagasaki e Hiroshima, que abre la era de la amenaza nuclear.

Nació en un mundo bipolar, donde los Estados Unidos y la Unión Soviética aparecían como las dos superpotencias antagónicas, aliadas hasta ese momento, pero separadas por las formas diferentes de sus sistemas sociales y productivos.

El mundo estaba infesto de colonias y de imperialismos desembozados sobre todo en África y Asia, donde los países europeos eran dueños de regiones enteras y extraían la riqueza que alimentaba su crecimiento y desarrollo, dejando un mar de miseria, atraso e ignorancia.

Las Naciones Unidas nacieron con el sentido principal - era un momento de paz, terminaba la peor conflagración en toda la historia de la humanidad - de crear una organización donde se dirimieran pacíficamente los conflictos, donde todos los Estados del mundo tendrían un puesto en su Asamblea General, un voto en ella y una legislación que obligaba por igual a todos los gobiernos (51 en ese momento). Era el momento del multilateralismo en las relaciones internacionales.

Surgió con la primacía de los Estados Unidos, vencedor indemne en la segunda guerra, con la avenencia de Inglaterra y con el acompañamiento negociado de la URSS, vencedora también pero destrozada por la agresión nazi. Esto se expresó en la creación del Consejo de Seguridad, verdadero órgano de poder y de fuerza de la ONU, que se constituyó con los países victoriosos: Estados Unidos, Unión Soviética (hoy Rusia), China, Francia e Inglaterra. Este Consejo nació con el pecado original que devino en su peor atribución: el derecho al veto.

Se constituyeron paulatinamente como sus principales órganos, además de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, la Secretaria General, el Consejo Económico y Social, la Corte Internacional de Justicia y la Comisión de Derechos Humanos, y 16 agencias especializadas y organismos intergubernamentales, entre otros, la UNESCO (cultura, educación y ciencia), la UNCTAD (comercio y desarrollo), la FAO (alimentación), la OMS (salud), la UNICEF (niñez), la OIT (trabajo), la OIEA (energía atómica), la ACNUR (refugiados), etc.

La ONU devino con el tiempo en una poderosa organización donde la esperanza de muchos pueblos se contenía, a pesar de ser el foro por excelencia para el debate y para la búsqueda de soluciones a los problemas más sentidos de la humanidad.

Temas de interés permanente se han debatido y generado resoluciones diversas en la ONU durante sus 60 años.

El desarrollo económico, la necesidad de un nuevo orden económico internacional, la lucha contra el hambre y la pobreza, la salud de los pueblos y las epidemias como el SIDA, la consecución de un medio ambiente sustentable, los derechos humanos, la lucha contra el racismo, la equidad de género, la carrera armamentista y sus consecuencias, el fin de los arsenales y pruebas nucleares, las agresiones imperialistas, la descolonización, la soberanía de los pueblos y la paz entre los países, han sido los principales de ellos.

Su sede central se situó en Nueva York, aunque diversos organismos funcionan en Ginebra (Suiza). Está integrada en la actualidad por 191 naciones. No participan El Vaticano, ni Taiwán. El actual Secretario General es Koffi Annan.

El mundo se transformó en la última década del siglo pasado. Desapareció el campo socialista, con la Unión Soviética. Alemania Occidental se tragó a la Alemania Democrática, conformando un poderoso país con más de 88 millones de habitantes, se fortaleció la Unión Europea, surgieron nuevas potencias capitalistas, India, Brasil y Sudáfrica emergieron desde el sur.

En estos momentos, a 60 años de su fundación, las Naciones Unidas pasan por la peor crisis de su historia. El principal organismo internacional refleja en sus graves dificultades la nueva condición mundial de hegemonía imperialista, de globalización neoliberal e imposición de un pensamiento único. Las potencias capitalistas encabezadas por los Estados Unidos, imponen su dictadura global y necesitan una ONU adocenada y funcional a sus intereses.

La crisis de las Naciones Unidas se da precisamente por la incapacidad de atender los requerimientos globales, en un marco de franco unilateralismo en las relaciones internacionales, de égida imperial y de desconocimiento del Derecho Internacional.

La manipulación del Consejo de Seguridad en el caso de la justificación a la agresión contra Iraq, donde se le mintió a la humanidad hasta la saciedad para posteriormente pasar por encima de esta máxima instancia, precisamente constituida para casos como éste, mostró al mundo que los imperialistas no respetan los acuerdos internacionales, ni la juridicidad y mucho menos los derechos de los pueblos.

Para las potencias imperiales la ONU es en la actualidad un estorbo en su determinación de imponer la nueva “pax romana” en el mundo.

En el inicio de la 60 Asamblea General de las Naciones Unidas, se dio la Cumbre de mandatarios, este 14 de septiembre, donde se evaluó el cumplimiento de los acuerdos tomados hace cinco años en la llamada Cumbre del Milenio, realizada en México. Sin embargo los Estados Unidos impusieron una agenda de confrontación sobre las reformas necesarias a las Naciones Unidas.

John Bolton, embajador yanqui en la ONU, nombrado por el emperador Bush con el fin de destrozar la organización y ponerla al servicio de sus intereses estratégicos, saboteó las posibilidades de transformación que aunque leves, iban a mejorar las funciones de esta necesaria organización mundial.

Venezuela, a través de su Presidente Hugo Chávez formuló las denuncias más claras sobre la imposibilidad de darle continuidad al estado de cosas creado por la acción hegemónica de los Estados Unidos en la ONU.

Propuso cuatro condiciones para empezar a transformar este espacio, que debería ser en realidad el punto de encuentro y de gobierno del mundo: la ampliación del Consejo de Seguridad, tanto en sus miembros permanentes

como en los temporales, y la derogatoria del odioso veto; la revisión de los métodos de trabajo de la Asamblea y del Consejo, para ampliar la democracia, la inclusión y para fomentar la transparencia y al mismo tiempo fortalecer la figura del Secretario General y su capacidad de gestión. Para el presidente Chávez son urgentes las transformaciones, incluso el traslado de la sede del organismo a una ciudad al sur del mundo.

La Organización de Naciones Unidas necesita una reestructuración profunda, que impida concretar los planes de Bolton y de Bush. Solo una acción mancomunad, a tono con las necesidades de los pueblos y el futuro de la humanidad, que exija el respeto al Derecho Internacional y la autodeterminación, que promueva los principios fundacionales y los desarrollos más progresistas de la organización, permitirá alcanzar ese objetivo. Los países del Sur, incluida China, tienen la mayoría de la población y cuentan con la mayoría de los votos.

Es necesario un gran debate que permita reconstruir a las Naciones Unidas y convertirla en un gran dique de contención a la acción criminal de las potencias imperialistas contra las otras naciones del mundo.

Coyuntura Internacional

COMPAÑERO FILIBERTO OJEDA HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

En Puerto Rico, isla caribeña de las Antillas Mayores, Estados Unidos tiene una colonia. Con la figura de Estado asociado mantiene bajo su yugo la soberanía de la tierra boricua desde finales del siglo XIX.. Los puertorriqueños luchan con todas las formas contra este atropello y en ello la solidaridad de los pueblos es casi unánime.

Este 23 de septiembre el FBI (Buro de Investigaciones Federales) de Estados Unidos, policía con jurisdicción nacional asesinó al Comandante de una de las expresiones armadas el Ejército Popular Boricua Macheteros. Don Filiberto, como lo llamaba el pueblo contaba con 72 años y hacía 15 años era clandestino El Ejército Machetero estaba en la lucha política manteniendo sus armas y sus estructuras clandestinas.

El Comando Central de nuestra organización emitió el siguiente comunicado:

COMUNICADO A LA OPINIÓN PUBLICA NACIONAL E INTERNACIONAL

El asesinato del compañero machetero Filiberto Ojeda Ríos estremeció las conciencias de los revolucionarios de la América toda.

La prepotencia imperialista se mostró de nuevo en este crimen de Estado contra quien había devenido en un verdadero símbolo de la lucha por la independencia y la autodeterminación del pueblo puertorriqueño.

El gobierno de Estados Unidos responderá por esta agresión al corazón de todos los independentistas, precisamente en el día más sagrado de su lucha.

Nosotros, patriotas colombianos, mandos y combatientes del Ejército de Liberación Nacional de Colombia, expresamos nuestro sentimiento de profundo dolor y solidaridad con todo el pueblo boricua en esta hora de duelo nacional.

El último mensaje del Compañero Filiberto Ojeda llamando a la unidad de los luchadores y a la legitimidad de todas las formas de lucha contra el ocupante, es un claro sentido de los caminos necesarios para alcanzar la libertad.

El pueblo organizado y luchador de la patria de Albizu, Betances, de Hostos y de tantos gigantes boricuas de nuestra América Mayúscula alcanzará la independencia soñada de Puerto Rico.

Así como se fueron de Vieques, Puerto Rico será libre.

¡Viva por siempre la memoria del compañero Filiberto Ojeda!!

¡Viva Puerto Rico libre!!